

Por Qué Las Fraternidades Prosperan y Los Ministerios de Hombres No

julio 13, 2021 en El Blog del Hombre en el Espejo

Lo que me atrajo a mi fraternidad fue que allí encontré algo que no podía encontrar en mi grupo de ministerio estudiantil: hermandad. Aquí hay 10 lecciones que mi fraternidad me enseñó que deberían cambiar la manera en que pensamos sobre el discipulado de los hombres.

Por Brett Clemmer

Presidente y CEO

Casselberry, FL

A veces bromeo diciendo que en la universidad me especialicé en fraternidad y obtuve un título en psicología. Me uní en mi segundo año y disfruté de la vida griega. Participé en el Consejo Griego del campus y fui directivo de mi propia fraternidad.

Pero lo que más me atrajo fue que allí encontré algo que francamente faltaba en el grupo de estudiantes cristianos en el que estaba: hermandad.

Aunque obviamente había muchas cosas en la vida de fraternidad que no son bíblicas, la comunidad en la que participé era convincente. Pasábamos mucho tiempo juntos. Estudiábamos juntos, comíamos juntos, hacíamos servicio comunitario juntos y, por supuesto, nos divertíamos juntos.

Cuando pienso en cómo podrían ser las relaciones de discipulado de los hombres -o amistades espirituales intencionales, como el Hombre en el Espejo a menudo se refiere a ellas-, con frecuencia pienso en mi fraternidad.

Aquí hay 10 lecciones que aprendí de mi tiempo con mis hermanos de fraternidad que se aplican al crecimiento en la relación con hermanos cristianos.

Lección #1: Este es un grupo del que quieres formar parte.

La idea de unirme a una fraternidad me atraía mucho. Pero cuando miré muchas de las casas, vi muchos grupos a los que no quería unirme.

La fraternidad a la que finalmente decidí unirme estaba llena de chicos un poco mayores que yo con los que quería estar. De hecho, eran chicos a los que quería parecerme.

A medida que fui conociéndolos y ellos a mí, fuimos decidiendo que queríamos ser hermanos.

Preguntas de aplicación: ¿Eres tú - y tus hermanos cristianos - ganadores? ¿Los jóvenes en particular querrían no sólo estar cerca de ti, sino llegar a ser como tú?

Lección # 2: Éramos un grupo con valores compartidos.

La organización nacional estipulaba una serie de valores que nos daban un marco de referencia de lo que significaba ser un hermano en esta fraternidad en particular. Los valores de la verdad, la honestidad y la hermandad me resultaban atractivos y era algo de lo que quería formar parte.

¿Todos los chicos representaban estos valores a la perfección? Por supuesto que no. Pero al menos era un marco de referencia consensuado que sustentaba la idea de pertenecer a este grupo y nos daba una visión de lo que queríamos ser.

Preguntas de aplicación: ¿Hay alguna forma de que los hombres comprendan los valores que defiendes? ¿Son esos valores convincentes?

Lección # 3: Ser hermano era algo más que palabrería.

Para unirme a mi fraternidad, tuve que pasar por algunos obstáculos. Nuestra casa no creía en las novatadas, pero seguía habiendo una jerarquía.

Sin embargo, en mi casa, los hermanos mayores no veían a los novatos como vasallos o ayudantes personales, sino más bien como neófitos que no sabían muy bien cómo debían funcionar las cosas y a los que había que enseñar y mostrar.

Pregunta de aplicación: Los chicos (espiritualmente) mayores de tu círculo, ¿se responsabilizan realmente del crecimiento de los chicos (espiritualmente) más jóvenes?

Lección # 4: No todos éramos iguales.

Aunque nuestra fraternidad no era particularmente diversa racial o étnicamente (al menos en parte debido al hecho de que había una fuerte comunidad de fraternidad negra en el campus), no éramos en absoluto un grupo homogéneo de chicos.

Veníamos de lugares diferentes, teníamos diferentes carreras, diferentes orígenes, diferentes intereses y diferentes objetivos en la vida. De hecho, incluso había chicos que no me caían bien y a los que yo no les caía particularmente bien. Sin embargo, siempre fuimos capaces de mirar más allá de las preferencias personales cuando se trataba de lo que era mejor para el grupo y para los demás.

Por ejemplo, aunque no era el chico más popular de la fraternidad, me eligieron presidente. De hecho, la mayoría de los chicos a los que no les caía bien votaron por mí de todos modos. ¿Por qué? Porque pensaban que tenía las habilidades necesarias para dirigir la casa de forma justa y competente. Del mismo modo, eligieron al chico adecuado para ser tesorero, al chico adecuado para ser presidente de Relaciones Públicas y al chico adecuado para ser presidente de Asuntos Sociales. Examinaron los puntos fuertes y las habilidades de cada uno y trataron de colocar a la mejor persona en cada puesto para que la organización funcionara bien.

Pregunta de aplicación: ¿Estás tratando de ayudar a los chicos a aprender sus dones y ponerlos a trabajar en la iglesia y más allá?

Lección # 5: La mejor manera de ayudar a un novato a convertirse en hermano era una combinación de aprendizaje, servicio y relación.

Teníamos un grueso manual lleno de historia, hechos, estructura, gobierno, valores y objetivos. Se esperaba que lo estudiáramos y nos lo supiéramos todo de memoria.

Pero igual de importante era el tiempo que pasábamos haciendo cosas para servir a los demás y, en general, simplemente pasando el rato. Todas estas cosas eran necesarias para crear lazos entre los hermanos y ayudar a los nuevos a integrarse en el grupo.

Pregunta de aplicación: ¿Tiene usted un enfoque equilibrado para ayudar a un hombre a integrarse en la vida de su iglesia? ¿Hay un enfoque malsano en el conocimiento de la cabeza o en servir en la iglesia? ¿Se esfuerzan por asegurarse de que los hombres nuevos participen socialmente?

Lección # 6: Había un camino claro y una guía.

Desde el reclutamiento, a la promesa, a la semana cumbre (también conocida como "semana infernal"), a la iniciación, a la hermandad, sabías exactamente cuál era el siguiente paso y cómo seguir avanzando.

A lo largo del camino, había alguien que te guiaba, tu "hermano mayor" y director de novatos.

Pregunta de aplicación: ¿Están siendo guiados los chicos consistentemente hacia el siguiente paso correcto en sus viajes como discípulos de Cristo? ¿Hay otros hombres que los guíen?

Lección #7: Aprendí a amar a otro hombre como un hermano cercano trabajando juntos.

Cuando yo era el presidente, el vicepresidente era un chico llamado Brian. Brian vivía para enemistarse conmigo. Mientras que yo era un chico de ideas fuertes, Brian era un chico de procesos deliberados. De hecho, yo era rápido para hablar y lento para considerar las consecuencias de mis

palabras, mientras que Brian era todo lo contrario. A menudo me frenaba, para mi frustración.

Entonces ocurrió algo curioso. Después de que Brian y yo trabajáramos juntos en un proyecto especialmente difícil, me di cuenta de que nos habíamos hecho mejores amigos. Hoy me doy cuenta de que fue uno de los mejores amigos que he tenido.

Me conocía tan bien y me quería tan profundamente que nunca estuvo dispuesto a dejarme permanecer en mi inmadurez. Sutilmente, me desafiaba constantemente a ser mejor; era bueno para mí. Éramos diferentes, pero nuestras diferencias resultaron ser nuestra mayor conexión.

Pregunta de aplicación: ¿Tienes oportunidades para que los chicos trabajen juntos en proyectos y realicen actividades juntos? ¿De qué otras maneras, más allá de las clases/grupos organizados, pueden los chicos desarrollar relaciones estrechas y auténticas a lo largo del tiempo?

Lección # 8: Necesitas hermanos en los momentos difíciles.

Cuando estaba en el penúltimo año, estaba sentado en una partida de póquer los jueves por la noche con mis hermanos. Estaba deprimido. Mi padre, al que estaba muy unido, había tenido un ataque al corazón en un viaje de negocios a principios de esa semana. Él estaba bien, pero, francamente, me asustó. Sentados a la mesa, uno de mis hermanos, Dave, me miró y me dijo: "Tu padre acaba de tener un infarto y tienes que ir a verle".

Haciendo caso omiso de mis protestas por los exámenes y trabajos que se avecinaban, Dave se puso manos a la obra. Cogió a un par de novatos y les informó de que irían a mis clases y tomarían apuntes por mí durante los próximos días. Me preparó un termo de café.

Luego llamó a mi madre. En serio. "¿Sra. Clemmer? Soy Dave. Soy uno de los hermanos de fraternidad de Brett y está muy triste por lo de su padre. Lo estamos enviando a casa ahora mismo. Tiene un termo de café y nos ocuparemos aquí hasta que vuelva".

Y así, a medianoche, me subí a mi Chevy Impala del 76 y conduje tres horas hasta mi casa en Connecticut. Al día siguiente visité a mi padre en el hospital. Dave tenía razón. Era justo lo que necesitaba.

Cuando volví a la facultad el miércoles siguiente, varios profesores me preguntaron por mi padre. Todos contaron la misma historia. Uno de mis hermanos de fraternidad (Dave, por supuesto) había ido a contarles lo que le pasaba a mi padre y les había pedido que me permitieran recuperar el trabajo que pudiera perder. Todos aceptaron. Dave fue muy convincente. (Las notas de los novatos, sin embargo, eran inútiles).

¿Adivina qué? Dave también era uno de esos chicos a los que no les caía especialmente bien. Pero me quería como a un hermano. *

Pregunta de aplicación: ¿Los hombres de tu iglesia se cuidan los unos a los otros, incluso cuando un chico cree que no lo necesita?

***Lección #8A: No hay mayor dificultad que perder a un hermano. Y no hay mejor consuelo que hermanos sufriendo juntos.**

Trágicamente, Brian murió dos años después de que nos graduáramos en un extraño accidente. Cuando Brian murió, aunque yo había estado fuera de la escuela durante un par de años, todos nos reunimos para llorar, recordar y apoyarnos mutuamente. Hubo lágrimas, abrazos, recuerdos y risas. Pasamos 48 horas juntos sin parar, hacinados en habitaciones de hotel y dormitorios libres, apoyándonos los unos en los otros para reconfortarnos.

Pregunta de aplicación: ¿Estás ahí para tus hermanos cuando ocurre una tragedia? ¿Estás también a su lado cuando el sufrimiento se prolonga, en los días, semanas y meses siguientes?

Lección # 9: La fraternidad es para toda la vida.

Décadas después, sigo en contacto con muchos de mis hermanos de fraternidad. Hoy, todos somos aún más diferentes de lo que éramos entonces. Por ejemplo, yo soy uno de los pocos con una sólida vida de fe.

Sin embargo, hasta el día de hoy, seguimos dedicando tiempo a conectarnos, especialmente durante acontecimientos significativos, como

cuando nos enteramos de que al hijo de un hermano le diagnosticaron una enfermedad crónica, o de que otro hermano obtuvo su siguiente certificación como bombero, o de que otro se convirtió en abuelo. Nos sigue importando.

Pregunta de aplicación: ¿Estás dejando tiempo y espacio en tu vida para formar amistades intencionales y espirituales con algunos hermanos cristianos que puedan resistir la prueba del tiempo? ¿Cómo puedes construir amistades que duren para toda la vida?

Lección # 10: Por muy grande que fuera la hermandad en mi fraternidad, no es más que un pálido reflejo de lo que puede y debe ser la hermandad con los hermanos creyentes.

En última instancia, todo se reduce a esto: Los hombres están diseñados para la relación y hambrientos de hermandad. Y, sin embargo, muchos de nosotros permanecemos aislados con sólo conocidos en nuestras vidas, incluso si somos parte de una iglesia.

Aprender y estudiar son pasos importantes para el crecimiento de un discípulo. Pero si usted quiere que el discipulado de los hombres realmente prospere-ya sea en un grupo pequeño de hombres, en el ministerio de toda la iglesia, o como mentores uno a uno- entonces la hermandad auténtica tiene que desarrollarse.

¿Cómo lo hacemos? Mientras que las mujeres pueden formar relaciones cercanas cara a cara, los hombres a menudo las forman hombro con hombro. La forma en que desarrollamos amistades intencionales y espirituales es a través de experiencias compartidas. El aprendizaje, el servicio, la socialización, los viajes por carretera e incluso un ritual de fraternidad son formativos porque nos proporcionan experiencias para compartir.

LA GRAN IDEA: Los hombres están diseñados para relacionarse. Para crecer como discípulos, no basta con tener conocimientos básicos. Necesitamos fraternidad.

Puede que haya aprendido las lecciones anteriores en mis días de fraternidad, pero los principios son válidos independientemente del

entorno. En cierto modo, Jesús dirigía Su propia "fraternidad". Tenía un consejo ejecutivo - los doce - que incluía un vicepresidente (Pedro), presidentes sociales (los chicos que prepararon la última cena), un tesorero (Judas Iscariote), y tal vez incluso dos sargentos de armas (Santiago y Juan, los "hijos del trueno").

Además, contaba con una hermandad más amplia que se reunía, pescaba, prestaba servicios a la comunidad (alimentando y curando a la gente) y hacía viajes por carretera. Estaban profundamente conectados en propósito, y juntos, cambiaron el mundo.

Copyright © 1986-2020 El hombre en el espejo

Traducido por: Elizabeth Guevara Cabrera.